

CARTAS DE SAN CARLOS: NOTAS DE EDUCACIÓN Y VIDA COTIDIANA EN TAMAULIPAS, 1930-1940

DÉBORA TREVIÑO VÁZQUEZ

Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios No. 24

RESUMEN: Esta Ponencia forma parte de un Proyecto de Investigación denominado Cartas de San Carlos, por el nombre dado al conjunto documental que sirve de eje. Se presenta a “Conchita”, hija de familia, maestra rural; se describe someramente el conjunto documental. Breves vistazos a elementos de la vida cotidiana de la década de 1930; mundos rurales que evocan esos momentos inmediatos a la Revolución en los que la educación y la escuela colman expectativas de progreso; que muestran cómo la correspondencia, el género se convirtió en el vehículo de comunicación más eficaz. Los objetivos son: Contribuir a profundizar en el conocimiento de la historia regional de la

educación; y, lograr aproximaciones a diferentes aspectos de la vida cotidiana de los maestros, de la educación rural de la época, a partir de sus propias palabras y su producción epistolar. El eje metodológico de la investigación es desde una perspectiva histórica que revaloriza la visión de los sujetos, que parte de lecturas analíticas de un corpus epistolar familiar que he denominado Cartas de San Carlos e incorpora elementos documentales de diversos archivos. Se ofrecen aportes al problema de reconstruir cómo era la vida cotidiana de los maestros y las escuelas en la región central de Tamaulipas hacia 1930.

PALABRAS CLAVE: Historia de la Educación, Maestras, Educación Rural.

Introducción

Eugenia “Conchita” Flores Izaguirre nacida en 1919 en Congregación Unión Morales, Municipio de San Carlos, Tamaulipas, y murió trágicamente el 12 de septiembre de 1938, maestra rural, hija de una familia de maestros. Su familia conservó un legajo de cartas que ella intercambió con su papá, Félix Flores, y con sus hermanos, durante los pocos años de su carrera profesional, como profesora y directora de la Escuela Primaria del Ejido San Rafael, del Municipio de San Carlos, Tamaulipas.

El correo era, en la década de 1930, un extraordinario servicio de comunicación, rápido y eficiente. El correo circulaba asociado al Ferrocarril, que había sido planeado, concesionado y construido a partir del período presidencial del General Manuel González, 1880 a 1884, específicamente, la Línea del Central Mexicano Tampico – Monterrey

(Argüelles; 1910), que pasaba por Ciudad Victoria, Linares y otros puntos importantes. Las estaciones del ferrocarril recibían y distribuían abundantes piezas de correo (cartas y paquetes), comunicando entre sí a las comunidades rurales, las villas y las ciudades cercanas al ferrocarril.

En Tamaulipas, el ferrocarril, y junto con él el correo, llegaron y crecieron en el Porfiriato, se convulsionaron durante la Revolución, sobrevivieron y alcanzaron su máximo desarrollo en la época inmediatamente posterior a la Revolución, desempeñando un importante papel en la vida familiar, social y de la comunidad; contribuyeron al crecimiento del sistema educativo mexicano, al impulso educativo de la Revolución.

Las Cartas de San Carlos, entre Eugenia “Conchita”, su papá y sus hermanos, así como algunos otros documentos, nos permiten asomarnos a ese mundo que constituía el género epistolar, el lenguaje escrito, con sus fórmulas de cortesía, sus giros lingüísticos, su sintaxis particular, y sobre todo, a la visión del mundo y de vida cotidiana regional, del centro de Tamaulipas, al término de la Revolución Mexicana.

El Problema de Estudio que se plantea es reconstruir cómo era la vida cotidiana de los maestros y las escuelas, en la región centro de Tamaulipas, en la década de 1930.

Los Objetivos de la investigación son: Contribuir a profundizar el conocimiento de la historia regional de la educación; y. lograr aproximaciones a diferentes aspectos de la vida cotidiana de los maestros, que permitan visiones sobre la educación rural de la época, a partir de sus propias palabras y su producción epistolar.

El eje metodológico es desde una perspectiva histórica que revalora la visión de los sujetos, que parte de lecturas analíticas de un corpus epistolar familiar denominado *Cartas de San Carlos* e incorpora, entre otros, elementos fundamentados en el Fondo el Archivo Histórico de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Tamaulipas. El análisis de los documentos permite aproximarnos a diversos aspectos de la vida cotidiana de los profesores, de las maestras, en particular, en escuelas rurales en la región central de Tamaulipas, década de 1930 a 1940.

1. Eugenia (Conchita) Flores Izaguirre, maestra rural

Eugenia Flores Izaguirre nació el 11 de septiembre de 1919, en Congregación Unión Morales, Municipio de San Carlos, Tamaulipas. A Eugenia le decían Conchita porque,

decían, “era blanca y sonrosada, como una concha de mar”. El apodo se quedó de tal manera, que a veces se agregaba al nombre o lo sustituía.

Conchita concluyó “los grados que corresponden a la educación primaria elemental” en la “Escuela Oficial Elemental para Niñas en Unión Morales”, en 1932, según su Certificado (Escuela Oficial Elemental; 1932), que, por cierto, no tiene fotografía, iba a cumplir 13 años. En septiembre de 1935, con 15 años recién cumplidos y sin ninguna otra preparación, Conchita comenzó a trabajar a recomendación de la Liga de Comunidades Agrarias, según el Archivo Histórico de esta institución, (AHLASCSET), sin sueldo regular, en la Escuela de San Rafael. En ese lugar laboró de 1935 a 1938.

Conchita intercambió cartas con su padre, Félix Flores y con sus hermanos, entre ellos Bernardo Flores Izaguirre. En septiembre de 1938, Félix Flores, pidió a su hijo Bernardo, quien trabajaba en el Ejido Santa Librada, Municipio de Victoria, Tamaulipas, que permutara su lugar de trabajo con Conchita, “al fin tú eres hombre y puedes irte para allá”. Al iniciar el mes de septiembre, Bernardo se fue a San Rafael, Municipio de San Carlos, pero lo movilizaron a otro lugar, y Conchita fue a trabajar a Santa Librada. Con 19 años cumplidos el día anterior, tenía apenas una semana de estar trabajando en la escuela rural del Ejido Santa Librada, sobre la Carretera Cd. Victoria – Cd. Mante, el 12 de septiembre de 1938, Conchita bajó del camión frente a la escuela y cruzó la carretera. Un automóvil la atropelló y falleció, si no al instante, poco después. La noticia de la tragedia cundió rápidamente, según el Telegrama del Ing. E. Morillo Safa, Secretario del Gobernador C. Ing. Marte R. Gómez, al Jefe de Telégrafos de Estación Carboneros, donde informa que “el C. Gobernador Estado encarécele (sic) avisar a Bernardo Flores encuéntrase Juan Rincón que hoy mató automóvil a Conchita. Secretario Particular. Ing. E. Morillo Safa”; despachado en Victoria. (Telegrama; 1938).

De Eugenia “Conchita” Flores, sólo se conservan dos fotografías; la primera, una foto de perfil, que Conchita le dedicó a su hermana; y la segunda, una fotografía de su funeral.

2. La correspondencia

Las *Cartas de San Carlos* constituyen un inapreciable conjunto documental formado por las cartas que se enviaron entre sí Eugenia Flores Izaguirre, su padre y sus hermanos. Su madre era analfabeta y sólo aparece mencionada en los textos. Las Cartas abordan diversos temas: la salud de la familia, los últimos acontecimientos familiares

(enfermedades, nacimientos, defunciones), sucesos importantes (una fiesta, un baile, una visita del Presidente de la República, una elección de gobernador o de diputados), pero sobre todo, se habla de la escuela en la que trabaja, de reuniones de directores, de libros de texto, del salario que no llega, de caballos, del ferrocarril, del pueblo en el que se vive, . Las *Cartas* son variadas en su formato: papel blanco, rayado, ministro, o de cuaderno, incluso una hoja arrancada; son tamaño carta y oficio, escritas a mano o a máquina, siempre firmadas. Las *Cartas* muestran, en conjunto, la necesidad de comunicarse, de reafirmar las relaciones, de expresar necesidades; en ellas se informa, se solicita, se dan instrucciones.

Las *Cartas* están casi todas acompañadas de su sobre, escrito a mano o a máquina, con los sellos correspondientes, con remitente y destinatario, éste último a veces, como se decía, “por interpósita persona”, es decir, se pedía a alguien que viviera cerca de la Estación del Ferrocarril que recibiera la carta y la entregara a su destinatario final: “Señor Carlos Rodríguez Anaya para entregar por favor a la Maestra de Escuela de San Rafael, Eugenia Flores Izaguirre...” (Flores; 1937a).

Las *Cartas* abarcan el periodo de trabajo de Eugenia Flores, y alguien incluyó en el paquete su Certificado de Primaria Elemental, su Nombramiento como profesora y, finalmente, el Telegrama donde se informa del accidente en el que perdió la vida, así como algunas misivas de condolencias.

3. La *Ligay* la educación

La Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Tamaulipas, en adelante *La Liga*, fue un instrumento político, de formación de grupos campesinos, pero también de organización y desarrollo social, que intervenía en y orientaba la vida de las comunidades rurales, entre otras cosas, en la educación que se ofrecía en las escuelas rurales.

La Liga está presente en la vida cotidiana de las escuelas rurales, según se desprende de las fuentes. Interviene para tramitar salarios de maestros, obtener materiales de estudio (cuadernos, lápices, libros), para construir edificios, organiza brigadas de jóvenes, incluso para despedir maestros. *La Liga* ayuda a los compañeros campesinos a conseguir que sus hijos ingresen en la Escuela Regional Campesina, institución que después fue llamada Escuela Normal Rural de Tamatán (Alemán, 2005).

La Liga participa y hace participar a las mujeres y a los niños, pero al mismo tiempo gestiona educación y campañas de vacunación.

Conchita comenzó a trabajar como maestra rural en septiembre de 1935, por intervención de la Liga de Comunidades Agrarias, en el mismo documento en el que se solicita que ocupe una plaza, también se solicita autorización para obtener materiales para construir un edificio escolar (AHLASCET; 1935).

4. El trabajo de maestra

Conchita recibió su Nombramiento de Maestra Rural, de la Dirección de Educación Federal en el Estado, el 1 de enero de 1937, con un sueldo mensual de \$55.00 mensuales, sin embargo, su labor había comenzado en 1935; es decir, que su salario fue irregular durante dos años, según dice en una carta. Conchita fue asignada a la Escuela del Ejido San Rafael, del Municipio de San Carlos, Tamaulipas. Conchita atendía a los grupos de 1º. a 4º. Grados del turno diurno, así como a “los del 1º. y 2º. Ciclo del Turno Nocturno”.

Conchita recibía al final del año escolar, de su inspector escolar, radicado en Estación Garza Valdés, Mpio. de Villagrán, una “Constancia de Entrega de Documentación de Fin de Año Escolar”, en la que como “Directora de la Escuela Rural Federalizada de San Rafael, San Carlos”, se le libera para disfrutar sus vacaciones. La asignación del lugar de trabajo se hacía cada año, extendiéndose una nueva orden de adscripción, lo que podía convertirse en un instrumento de premiación o de castigo.

Al final del año escolar, Conchita tendrá que realizar una reunión formal a la que asistirán las autoridades civiles y administrativas de la comunidad (AFFI, 1937). Conchita sigue con pulcritud el ritual de aplicar a sus alumnos exámenes públicos finales para aprobar a sus alumnos, exámenes a los que asisten el representante de la inspección, el Presidente del Comité de Educación, el Delegado Municipal en el Ejido. La documentación que tiene que preparar es la Estadística de Fin de Año, los informes generales, los informes trimestrales, los cuadros de calificaciones, las actas de examen, el Plan de Trabajo, el inventario general, el censo ejidal y el censo escolar, “por cuadruplicado”.

Los problemas de sueldo son graves, y Conchita y su padre dedican tiempo y papel a hablar de sus finanzas, precarias y escasas, en espera de que llegue el sueldo, incluso

comentan de una manifestación que hubo en Ciudad Victoria, en la que se solicitaba que se suspendieran las Misiones Culturales hasta que se les pagara a los maestros.

5. Los materiales de trabajo

Conchita pide, en una carta, que su hermano le envíe “Una Historia Patria Segundo Curso, por Guillermo Sherwell”, pide también unas “Ciencias Físicas y Naturales” (AFFI, 1936). Conchita lleva un “Cuaderno de Escritura” en el que hace a lápiz sus notas de clases. En una carta diferente, le avisan que le han enviado una “Gramática” así como un “Coro”.

A Conchita su familia le envía “4 cuadernos, papel de carta, papel ministro (25) veinticinco sobres”

6. Las festividades

Las festividades son actividades escolares que toman gran importancia. El Inspector Escolar reconoce en una Circular, la importancia de “festejar cumplidamente el día 10 de mayo, día elegido para rendir homenaje a las MADRES; recomendándoles den a este acto la solemnidad que el mismo requiere, ya que el fin esencial es hacer grabar en el espíritu del niño los nobles sentimientos de AMOR, RESPETO y ADMIRACIÓN para el ser que se venera” (AFFI; 1936).

Para asistir a las reuniones en la inspección escolar, que estaba en la Estación Garza Valdés, Conchita tenía que ir a caballo de San Rafael a Estación Carrizos, donde dejaba “la remuda” (los caballos que utiliza), tomaba el tren hacia Monterrey y se bajaba en Estación Garza Valdés para asistir a la reunión. De regreso desandaba el camino, todo esto le ocupaba tres días. Los maestros de las escuelas rurales cercanas se acompañaban entre sí en estas expediciones.

7. Trabajo y familia

Conchita era hija de familia, su padre le escribe con frecuencia, le da indicaciones acerca de su manutención, de la relación con la tía que le da alojamiento. Las Cartas están llenas de noticias de la familia, de relatos de problemas de salud, de la difícil situación económica, recomendaciones acerca de su comportamiento. En las Cartas hay referencia

a reuniones políticas, a la visita del “Señor Presidente”, a bailes de Graduación, a un valioso retrato perdido. Las *Cartas*, redactadas siempre en forma comedida, respetuosa y cortés.

A manera de conclusiones

Las *Cartas* mostraban una necesidad de mantener las relaciones sociales y familiares en términos cordiales y a la vez expresaban una red de significados cargados de emociones que la formalidad no permitía expresar de otra manera, dada la distancia.

Estos breves vistazos a esos mundos rurales, lejanos en el tiempo, que evocan esos momentos inmediatos a la Revolución en los que la educación y la escuela colman expectativas de progreso; nos han mostrado hasta ahora cómo la correspondencia, el género epistolar, llenó en su momento la necesidad de comunicación que ahora se expresan en medios electrónicos, con otras fórmulas escritas e icónicas, pero que igualmente expresan significados y demandan respuestas.

Documentos Consultados

ALEMÁN MANSILLA, Ramiro. Tamatán, un lugar con historia. Edición del autor, H. Matamoros, Tam., 2005.

Argüelles, Adalberto J. (1910). Reseña del Estado de Tamaulipas. Gobierno del Estado.

Dirección de Educación Federal en el Estado (1937). Nombramiento de Maestra Rural, expedido el 1 de enero de 1937.

Archivo consultados

AHLCASCET. Archivo Histórico de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Tamaulipas. Expediente Unión Morales.

AFFI. Archivo Familiar de la Familia Flores Izaguirre,